

## ES ACASO LA VIDA ¿UN FRENESÍ O UNA ILUSIÓN?

Análisis de la concepción de sueño en *La vida es sueño* de Pedro Calderón de la Barca\*

Juan David Gallego Tabares\*\*

### **Resumen:**

El *sueño* en la obra de Pedro Calderón de la Barca, *La vida es sueño*, es un tema fundamental, por ello, en este trabajo observaremos lo aparente y lo tangible, allí la creación de *símbolos* genera una pregunta: ¿es acaso lo vivido algo soñado? A partir de ello, se concatenan dos mundos con cierta similitud cuyo puente de comunicación en ocasiones es el pasado; los recuerdos van estableciendo imágenes a veces claras y otras distorsionadas. Las relaciones entre los personajes hacen del mundo algo intangible; esto quiere decir: crean dos realidades donde observamos si vivimos en una verdad producto de nuestras experiencias o en una creación ficcional de una maquinaria exterior a nuestro ser.

### **Palabras claves:**

Sueño, símbolos, Pedro Calderón de la Barca, barroco, Segismundo, Rosaura, Clotaldo.

### **Abstract**

The dream in the work of Pedro Calderón de la Barca, *Life Is a Dream*, is a fundamental subject, for this reason, in this work we are going to observe the apparent and the tangible, in this work the creation of symbols generate a question: maybe what we lived is something dreamed? based on this, two worlds are concatenated with some similarity bridge of communication which sometimes is the past; the establishing memories are sometimes clear images and other distorted. The relationships between the characters make the world something intangible; this means: They create two realities where we see if we live in a true product of our experiences or a fictional creation of an outdoor machinery to our being.

---

\* Artículo presentado en el seminario de trabajo de grado para optar al título de Magister en Hermenéutica Literaria de la Maestría en Hermenéutica Literaria de la Universidad EAFIT.

\*\* Licenciado en Humanidades Lengua Castellana de la Universidad de Antioquia. Estudiante de la Maestría en Hermenéutica Literaria y aspirante al título de Magister en Hermenéutica Literaria de la Universidad EAFIT. E-mail: [juanrockpri@gmail.com](mailto:juanrockpri@gmail.com)

**Key words:**

Dream, symbols, Pedro Calderón de la Barca, baroque, Segismundo, Rosaura, Clotaldo.

**Contexto de la vida es sueño:**

Una de las obras representativas de *Don Pedro Calderón de la Barca* es *La vida es sueño*<sup>1</sup> estrenada en 1635. Crece durante una España en conflicto. Ha perdido la supremacía en Europa y sus constantes derrotas con Francia, Suecia, Holanda, Inglaterra, Portugal, le llevó a la pérdida de su economía hasta el punto de declararse en bancarrota. Este dato lo trata la obra citada; vemos en la tercera jornada una guerra; algunos de los soldados del reino quieren restituir a su príncipe legítimo y no a un príncipe extranjero: esto mismo pasa con las naciones ligadas al dominio español, piden autonomía, un gobierno propio donde los gobernantes sean ellos mismos, sin leyes extranjeras explotando sus riquezas económicas y culturales. El soldado que invita a Segismundo a la revuelta es una metáfora de aquella situación, muestra a esos pueblos queriendo desligarse de España para crear naciones independientes. Calderón de manera rápida da a entender la situación política de España frente al resto de Europa<sup>2</sup>, el conflicto interno vivido en ese País, las decisiones tomadas por los burócratas, los manejos inadecuados a las leyes impuestas.

Basilio es un rey confundido y arrepentido; Clotaldo es un primer general fiel a unas leyes que no cree son justas, pero le es imposible refutar; Segismundo es un príncipe aislado y privado de su trono; los soldados son el pueblo que clama la libertad y la justicia; Rosaura es quien pide justicia y restitución. Pérez-Rasilla dice:

España era un país en el que no se había llevado a cabo una política económica y social adecuada. Incluso algunos analistas muestran su extrañeza por el hecho de que hubiera podido mantener su hegemonía durante tantos años cuando la situación interna no parecía permitir el sostenimiento de tan poderoso ejército (1994: 6).

---

<sup>1</sup> A partir de este momento todas las citas se basarán en la obra *La vida es sueño* de Calderón de la Barca editorial Catedra año 2005, y solo se pondrá al final de la cita el año y número de páginas.

<sup>2</sup> Esta contextualización es tomada de "La vida es sueño. Calderón de la Barca. Edición de Eduardo Pérez-Rasilla. 1994. Editorial Magisterio Español, S.A y Casals, S.A. España", en el prólogo se presenta un resumen de la situación de España durante la vida de Calderón entre los años 1600 y 1681.

Calderón ve toda esa situación gracias a que, durante toda su vida se movió en tres esferas sociales: la religión, la participación en las milicias y las proletarias; esto le permitió reflejar cada aspecto del reinado de España en los personajes de *La vida es sueño*: la hegemonía, el desorden socio-económico y la situación interna, además de la fractura del ejército, al principio hay unos soldados descuidados y poco atentos a sus deberes, hacia el final los soldados fomentan un golpe de estado. De cierta manera estamos frente al comienzo y el final del poder español.

Con todos esos problemas, España ve nacer un movimiento denominado *barroco* donde predominaba la oposición a la armonía clásica. El historiador Heinrich Wölfflin en su libro *renacimiento y barroco* (1888) y *conceptos fundamentales para la historia del arte* (1915) valora el arte barroco, diseña una caracterización del barroco como conjunto de formas opuestas a lo clásico (citado por Pérez-Rasilla, 1994: 9), se acentúa lo pictórico, profundo, abierto, oscuro y múltiple; creando una tendencia hacia

Lo ornamental, hacia lo fugaz. Y, por contraste, esa conciencia de lo inconsistente provoca un anhelo de eternidad que le lleva a considerar las realidades terrenas como efímeras, imágenes propias de la representación teatral o del sueño, según las metáforas que harán populares el teatro de Calderón (Pérez-Rasilla, 1994: 9).

Lo profundo se acentúa no solo en la celda de Segismundo, sino también en los extensos monólogos de los personajes donde imperan sus sentires, deseos más hondos y en el hundimiento hacia los abismos de la conciencia, la oscuridad y la multiplicidad de emociones y razonamientos quedando expuestos a los ojos detenidos del lector. Esa celda y esos monólogos muestran al ser inmerso en preguntas sobre la existencia, aquí ya no hay una aceptación de su realidad, esta se cuestiona, se pone en tela de juicio; Segismundo aduce continuamente al ser cadavérico; vemos allí el hombre en decadencia, perdido en su propia realidad soportando el duro valor de la misma donde la única salida son los sueños, ese mundo posible; tal vez por eso el príncipe arroja al súbdito por la ventana sin permiso exclusivo del rey.

La obra está situada en una España marcada por cambios sociales, culturales, económicos y políticos bastante fuertes, los movimientos artísticos están repensando sus

costumbres y uno de los temas que ya se creían aislados de la literatura se vuelve a retomar, siendo este el “sueño”.

El tema del sueño<sup>3</sup> es muy fuerte porque da la posibilidad de matizar todos aquellos aspectos mirados en el tiempo barroco (lo profundo, lo pictórico, lo oscuro), se ve fuertemente ligado a los matices del arte en cuanto representación de los ideales humanos; hay en esta época la necesidad de desordenar lo ordenado, de oscurecer lo claro; para así encontrar en el ser aspectos más hondos, más íntimos. Recordemos que lo que llama la atención del sueño es su relación con la muerte, el hacer ver la vida algo fugaz, la capacidad para oponer realidad y fantasía abriendo así la pregunta por ¿es acaso la vida un fugaz sueño? Calderón constantemente lo susurra en su obra.<sup>4</sup>

Si analizamos en la obra a Segismundo, lo vemos hundirse —está encerrado en una oscura celda ensimismado, reflexionando constantemente por su situación, culpando a otros por su desgracia y a veces culpándose a sí mismo—; al igual cada uno de sus personajes tienen una prisión interior que los llevará a la autocompasión. Basilio no puede con la culpa de haberse equivocado y ser él mismo quien llevó a que los designios del hado se hiciesen realidad; Clotaldo al descubrir a su hija solo se lamenta y teme la muerte de su progenitora al punto de batirse entre los lazos de sangre y la obligación con el rey; Rosaura reflexiona constantemente por la pérdida de su honor, cotejando minuto a minuto la manera de vengarse por la deshonra acometida por Astolfo. Así, cada personaje se sumerge en su ser creando una atmósfera oscura, lúgubre y ensimismada dando cabida al tema de nuestra reflexión.

También vemos en esta época el desengaño, al respecto Pérez-Rasilla afirma:

El hombre del Barroco, obsesionado por su desengaño, ve cómo su seguridad terrena se quiebra y gana terreno en su espíritu el escepticismo respecto a los valores de equilibrio y armonía que habían configurado el pensamiento renacentista. Lo que inicialmente constituye una saludable actitud crítica o incluso un ejercicio de tolerancia (las cosas no siempre son lo que parecen o, al menos, hay

---

<sup>3</sup> Durante este trabajo no se citan a los críticos de Pedro Calderón de la Barca porque su desarrollo se basa en la explicación de la vida como sueño y no se enfocará en la crítica, la historia ni las fortalezas teatrales que el autor desarrolló en la presente obra.

<sup>4</sup> *Ibíd.*

algunas realidades que admiten diferentes puntos de vista –recuérdese la magistral lección de cervantes-), pasa a convertirse en una verdadera obsesión que lleva al pesimismo, a la inseguridad y en los casos extremos a dudar de la misma realidad (Descartes) y a actitudes próximas al nihilismo (lo que le sucede en ocasiones a Quevedo). Solo queda el sentido trascendental de la existencia: Dios mitiga el angustiado pesimismo barroco (1994: 9).

Los personajes antes nombrados muestran ese desengaño, lo viven a capa y espada, se les ve derrotados, perdidos sin saber el camino a tomar, exhaustos de andar junto a sus demonios. Se les ve huyendo de ese pasado atormentador, frente a un laberinto cuyas respuestas, lo único que les ofrece es más bifurcaciones. Sus espíritus están siendo consumidos por las dudas y los interrogantes se abren paso para dejar más interrogantes, de tal manera que la única forma de enderezar la situación es siendo cómplices de la creación de otro mundo, otra realidad cuya finalidad será reestablecer lo deteriorado; sin llegar a pensar en las consecuencias: la matización de lo tangible con lo intangible, de lo concreto con lo efímero. Es aquí donde se forja una nueva pregunta: ¿es el sueño inducido, no albergue de construcción propia sino eco resonante de las situaciones? El desengaño se presenta en la obra como esa inconformidad por la situación vivida en ese presente, y Calderón nos lo va mostrando a medida que los personajes de su obra van jugando con el sueño y la realidad, el objetivo final es enderezar lo que ya se ha deteriorado.

### **Breve introducción al sueño:**

Antes de entrar a analizar directamente el tema en *La vida es sueño*, es importante definirlo, por consiguiente vemos que para De Hériz Ramón el sueño es:

Una palabra polisémica porque se refiere tanto al acto o estado del que duerme como a las imágenes o a las historias que "vemos" mientras dormimos, a las ganas de dormir, a las ilusiones imposibles, etc (1998: 23).

Segismundo muestra esas ganas de dormir, de cerrar sus ojos y despertar en una realidad diferente a la ofrecida, está cansado de vivir. Por eso constantemente interroga a la vida, pregunta por su pecado, por la falta cometida, pero no obtiene respuesta alguna. Es mediante el sueño que logra conciliar su estado, hacia el final de la obra comprende lo

vivido como teatro de la vida, cada actor ha de cumplir un papel fundamental tejiendo imágenes de su pasado, en los recuerdos se da la sensación de una realidad.

Cuando Segismundo está dormido aduce a la muerte de Clotaldo. Esto lo hace entre sueños para mostrar sus sentimientos y anhelos dando la sensación de una vida interior diferente a la exterior. Vemos una oposición entre el sueño y la vigilia porque en ese momento no hay correspondencia entre uno y otro, esto ha de mostrarnos una grieta en estos dos mundos; el papel de Segismundo es mostrar supremacía hacia quien no le da su libertad pero a la vez obedecer a su opresor en la vigilia.

Se genera una historia, la de Segismundo con la única figura de autoridad presente en la oscura celda, ésta devela la relación entre los dos personajes, también muestra lo perteneciente a la vida del sueño y a la vigilia. Allí se ven imágenes imposibles, para Segismundo es poco probable ser libre porque su vida ha sido la prisión asignada desde su nacimiento.

Merino plantea la ambigüedad del tema, de lo entendido por realidad, lo frágil y sutil de las fronteras al separar la imaginación del delirio. Segismundo parece estar perdido en las ensoñaciones, en un debate interno que posibilita un sencillo cambio de perspectiva de la conciencia dando origen a un sueño dudoso de la identidad y la vida del entorno cotidiano (2016: 8).

Desde esa mirada, Calderón va llevando un tema muy especial en la obra, “el nacimiento”, pero ¿de qué?, si miramos bien a Hesiodo (1990) en su *teogonía*, nos damos cuenta de que el sueño es hijo de la *Oscura Noche*, Graves nos muestra lo siguiente:

De la unión de la Noche y el Erebo nacieron el Hado, la Vejez, la Muerte, el Asesinato, la Continencia, el Sueño, los Desvaríos, la Discordia, la Miseria, la Vejación, Némesis, la Alegría, la Amistad, la Compasión, las tres Parcas y las tres Hespérides. (2011: 42)

Calderón muestra el nacimiento del sueño, pero ¿cómo?; si nos detenemos en la oscura celda, hogar de Segismundo, observamos lo siguiente: en primera instancia allí hay un cobijo extenso de la noche, solo se ven *sombras* (Erebo), oscuridad y murmullos, también hay algunos momentos de tenue luz, Hesiodo dice:

allí donde la Noche y la Luz del día se acercan más y se saludan entre ellas pasando alternativamente el gran vestíbulo de bronce. Cuando una va a entrar, ya la otra está yendo hacia la puerta, y nunca el palacio acoge entre sus muros a ambas, sino que siempre una de ellas fuera del palacio da vueltas por la tierra y la otra espera en la morada hasta que llegue el momento de su viaje. (1990: 104)

Cuando se induce a Segismundo al mundo onírico, la luz de la celda ya se ha retirado, es oscuridad, toma posesión y comienza a jugar con el personaje; en ese momento Calderón pone en presencia metafórica el nacimiento del sueño, pasa a ser una forma de cárcel titánica, la noche y el día mantienen una relación de celda en la mente de Segismundo, en algunos momentos parece despierto (día), en otros dormido (noche), en algunos está en vigilia, en otros está en un frenesí sin saber cuál de sus dos realidades es la verdadera, puesto que aparece de repente viviendo en palacio y de repente despierta de nuevo en la celda; además de ello, cuando aparenta estar dormido, Clotaldo y Basilio le repiten en variadas ocasiones “recuerda que la vida es sueño”.

En medio de esta dualidad se van tejiendo algunos símbolos que refuerzan la brecha entre las dos realidades de Segismundo, a continuación veremos algunos de ellos.

### **Símbolos presentes en el sueño de Segismundo:**

En la obra los símbolos importantes acompañan a Segismundo a lo largo de su recorrido por palacio y la celda, ellos refieren elementos mitológicos y dan la clave de la ideología barroca en la cual se inscribe Calderón; sin embargo, lo importante es seguir observando el papel del sueño en la vida del protagonista de la obra.

Uno de los símbolos más importantes, sino el más importante, es la *adormidera*, con ella Basilio ordena a Clotaldo hacer un veneno para dormir al infortunado príncipe, es aquí donde comienza la desestabilización de los recuerdos y el quebrantamiento de la realidad, es donde se acentúa el nacimiento del sueño; Chevalier dice: “la adormidera que se ofrece a Deméter simboliza la tierra, pero representa también la fuerza de sueño y de olvido que se apodera de los hombres después de la muerte y antes del renacimiento” (1986: 51), ahora sí vemos la parte donde se le da la bebida a Segismundo, el efecto es tal cual lo anotado en la cita anterior, primero hay una especie de olvido, Segismundo después de la confusión por

estar en un lugar ajeno a sus recuerdos comienza a crear otra realidad, una en la cual es capaz de exponer sus deseos; por tanto, el personaje ha muerto y ha renacido uno nuevo.

Pero ¿qué renacimiento?, el de prisionero a príncipe, después de una larga prisión se pasa a su entorno de cuna, a su lecho originario, sin embargo, ello no puede hacerse de manera directa, hay que tener un medio con el cual se le evalúe sus méritos, inducirlo al sueño y crearle dos realidades alternas, así, Basilio podrá corroborar si su hijo es o no apto para el trono.

Mientras se estaba en aquella contienda de dormir a Segismundo, Clotaldo menciona en varias ocasiones el *águila*; para Chavalier esta rapaz ave significa, “universalmente símbolo celeste y solar a la vez. (...) Reina de las aves, corona el simbolismo general de aquéllas, que es el de los ángeles, el de los estados espirituales superiores” (1986: 60): lo que lleva a pensar en Clotaldo como un guardián, el veedor directo del sueño de Segismundo, aquel que le induce y retira, quien ve desde arriba y a veces desde abajo. Clotaldo en ocasiones se encuentra postrado a los pies del príncipe y en ocasiones sobre él, el águila es importante en este caso porque acompaña ya sea desde los cielos o desde la tierra todo el intrincado laberinto tejido alrededor del protagonista, es quien ve en el *lecho*<sup>5</sup> del personaje las dudas, las ilusiones y las *ensoñaciones*<sup>6</sup> tenidas a raíz de la inducción al mundo onírico.

No se puede abandonar este apartado sin analizar el símbolo que castiga a nuestro protagonista, es la *denominación de monstruo*: para Chevalier el monstruo es el devorador del hombre viejo para que nazca el hombre nuevo (1986: 721). En la premonición tenida por la madre de Segismundo y contada por el rey Basilio, se le llama a aquel bebé “monstruo devorador”, dice Basilio: “Su madre infinitas veces, / entre ideas y delirios / del sueño, vio que rompía/ sus entrañas atrevido/ un monstruo en forma de hombre” (2005: 110), cabe preguntarnos a la luz de la cita de Chevalier, ¿cuál es el miedo que toca el corazón de Basilio, por qué este rey a partir de los sueños de su esposa toma tan drástica decisión?, la respuesta a estos interrogantes está fundamentada en los estudios del rey: él

---

<sup>5</sup> Cama: “lecho: Símbolo de la regeneración en el sueño y el amor; es también el lugar de la muerte. El lecho del nacimiento, el tálamo conyugal, el lecho funerario son objeto de todos los cuidados y de una especie de veneración: centro sagrado de los misterios de la vida, de la vida en cuanto estado fundamental, no en sus grados más desarrollados”. (Chevalier, 1986: 633)

<sup>6</sup> Entendemos en esta parte por ensoñación la acción y el efecto de soñar (Real Academia de la Lengua Española, 2016)

era un hombre gustoso de las matemáticas y la astrología, estaba convencido de que esa relación es tan importante que de allí es donde se han de tomar las decisiones, por ello Basilio acude siempre al Hado<sup>7</sup> quien le da las visiones, reglas y develaciones necesarias para proseguir con su mandato. Pero, es un simple dato, lo realmente trascendental con la denominación de monstruo y la respuesta al miedo de Basilio, es saber que ese ser a punto de nacer iba a derrocar su reinado, el cual estaba en total paz y armonía: recordemos: “en la tradición bíblica el monstruo simboliza las fuerzas irracionales: posee las características de lo informe, lo caótico, lo tenebroso, lo abisal. El monstruo aparece como desordenado, desmedido; evoca el período anterior a la creación del mundo” (Chevalier, 1986:721). Ello muestra la fuente del miedo de Basilio, no quiere su mundo perfecto en conflicto.

Por eso induce a su hijo al sueño para ver si puede “curar” al monstruo, lo apacigua, ordena y controla. Basilio constantemente aduce a la equivocación del hado, sin darse cuenta de que es propia y Clotaldo cuando se le opone corrobora la equivocación, pero el rey continúa con su idea de probar no solo al príncipe, sino a las premoniciones del cielo.

En este caso, aparece otro símbolo de igual importancia y es la *muerte*<sup>8</sup>, cuya significación no podríamos denominarla como ausencia total de la presencia corpórea, sino como una renovación de lo perdido. Se entiende la muerte de esta manera porque en primer lugar se aduce constantemente a un muerto vivo (esto introduce el siguiente capítulo del presente ensayo). Segismundo está encerrado en la cárcel de una torre, solo Clotaldo, Basilio y dos guardias saben de su presencia (luego se enteran Clarín y Rosaura), es un ser inexistente para el reino, está aislado, solo ve unos tenues rayos de luces que medio tocan la prisión donde se encuentra, se le induce a una ilusión que trastorna su realidad, sin

---

<sup>7</sup> Hado: 1. m.” En la tradición clásica, fuerza desconocida que obra irresistiblemente sobre los dioses, los hombres y los sucesos. 2. m. Encadenamiento fatal de los sucesos” (Real Academia de la Lengua Española , 2016).

<sup>8</sup> Muerte: “La muerte designa el fin absoluto de algo positivo y vivo: un ser humano, un animal, una planta, una amistad, una alianza, la paz, una época” (Chevalier, 1986:731).

Nos introduce en los mundos desconocidos de los infiernos o los paraísos; lo cual muestra su ambivalencia, análoga a la de la tierra, y la vincula a los ritos de pasaje. Es revelación e introducción. Todas las iniciaciones atraviesan una fase de muerte antes de abrir el acceso a una vida nueva. En este sentido la muerte nos libra de las fuerzas negativas y regresivas, a la vez que desmaterializa y libera las fuerzas ascensionales de la mente.

“Aunque es hija de la noche y hermana del sueño, posee como su madre y su hermano el poder de regenerar” (Chevalier, 1986: 731).

embargo, hacia el final de la tercera jornada hay una aceptación de la vida como sueño tornándose todo en tranquilidad y armonía. Calderón hace una *“introducción a los mundos del infierno y del cielo”*, de igual manera: ¿no es un paso entre la realidad y el sueño?, lo que pasa es que ese paso es confuso, complicado y de gran ambigüedad para alguien sometido al encierro total.

### **Segismundo: el príncipe dormido/desperto**

En los apartados anteriores hemos visto cómo el sueño juega con el príncipe Segismundo y cómo va creando en él estados de confusión, muerte y vida, desasosiego, ira y redención; además, vimos cómo Calderón con su ingenio creador pone a conversar la vigilia y la ilusión proponiendo un interrogante: ¿qué de lo que vivimos es la realidad y que es sueño; cómo entendemos nuestras experiencias? Merino dice: “Sueño y vigilia se han entrelazado en un viejo tema, el del soñador soñado” (2016: 7). Viendo detenidamente lo que pasa con Segismundo tanto en la cárcel como en palacio, hemos podido hacernos a una pregunta ¿cuál Segismundo es el soñado? Hablamos en esta parte de dos príncipes, por una parte, el que está en prisión recordando al que estuvo en palacio y el que está en palacio recordando al que es prisionero, ambos son solo uno, pero para los recuerdos de Segismundo pareciera ser dos. Esta dualidad se da por la forma como se le es devuelto el trono a quien se le ha negado; Segismundo se encuentra multiplicado, cuando está en la celda y en el castillo se lee entre líneas la pregunta platónica por el ser ¿quién soy?, ¿qué hago aquí?

Las respuestas a esas preguntas son múltiples, cada generación, cultura y creencia tiene una forma de ver esa dualidad, dice Merino:

El tema es muy sugerente, porque viene a plantearnos, nada menos, lo ambiguo de lo que entendemos por realidad, lo frágil y sutil de las fronteras que separan la imaginación del delirio. Un sencillo cambio de perspectiva de la conciencia originado por un sueño nos puede hacer dudar de nuestra identidad y del entorno cotidiano de la vida ordinaria (2016: 8).

Sin dejar de lado que “intelectualmente se ensaya una fórmula estimulante para someter la realidad que nos circunda a la observación especializada de algunos elementos, y

determinar las fronteras entre lo real y lo aparente, lo permanencial y lo fugitivo” (Porquera-Mayo, 1985:15). Esto nos lleva a mirar en la obra la primera aparición del sueño dándose cuando Basilio le cuenta a Clotaldo, Estrella y Astolfo la procedencia de su hijo legítimo y por qué le ha dado tan desventurada vida: al respecto dice Basilio: “En Clorine, mi esposa, / tuve un infelice hijo, / en cuyo parto los cielos / se agotaron de prodigios, / antes que a la luz hermosa / le diese el sepulcro vivo / de un vientre” (...) (2005: 110).

El sueño es una premonición augurada a la esposa del rey, ella dice en delirios lo soñado, mediante el embarazo ha tenido pesadillas sobre su muerte, en esto podríamos deducir un embarazo de alto riesgo lo que lleva a concluir: la posibilidad de muerte está latente en un alto porcentaje, sin embargo, le deja toda la responsabilidad a los sueños y el rey los interpreta sin ver su ambigüedad y máxime en el estado en el que le son contados. Saca apresuradas conclusiones y encierra a su único hijo en una celda con el dictamen de culpable de la muerte de su madre y culpable del futuro derramamiento de sangre de su reino.

Basilio con pánico, dolor y cólera, piensa sobre las veracidades de los augurios para condenar al príncipe a una prisión “perpetua”. No entiende que “para entrar en los sueños del hombre hay que ser hombre. Hay que ser un antepasado, ser visto desde una perspectiva de antepasados, trasponiendo apenas figuras que están en nuestra memoria”. (Bachelard, 1994:21) porque los sueños no dan datos completos, son historias que tienen una secuencia ilógica, muestran fragmentos intercalados e inconexiones difíciles de interpretar. Cuando estamos en la vigilia se complican aún más porque nuestra memoria los fragmenta con el olvido. En esta parte Basilio pecó, y como dice Bachelard dejó de ser hombre (rey) para ser oráculo, título que por derecho no le es correspondido (caso que se repite en la restitución de los derechos de Segismundo).

Lo que Basilio despertó fue una terrible confusión en el reino dando cabida a la pregunta inicial: ¿qué es sueño, qué realidad?

Si miramos la respuesta desde Basilio, lo real es el sueño de su esposa, porque cree se han cumplido las premoniciones, pero luego se da cuenta de que ello fue una interpretación con matices; esto quiere decir, las acciones llevadas a cabo con Segismundo fueron injustas, por ello hay que restituir sus derechos, ponerlo de nuevo en el lugar

correspondido, pero ¿cómo?, si fue el sueño el que le dio los designios, que sea este mismo quien le dé la respuesta, dice Basilio:

(...) Y así, entre una y otra causa, / vacilante y discursivo, / previene un remedio tal / que os suspende los sentidos. / Yo he de ponerle mañana, / sin que él sepa que es mi hijo / y rey vuestro, a Segismundo / (que aqueste su nombre ha sido) / en mi dosel, en mi silla, / y, en fin, en el lugar mío, / donde os gobierne y os mande / y donde todos rendidos / la obediencia le juréis (2005: 113-114)

A lo cual Clotaldo le da crédito y junto a su rey preparan un brebaje que lo lleve al sueño, para que dé comienzo la prueba de su principado, dice Clotaldo:

Fue, señor, desta manera. / Con la apacible bebida, / que de confecciones llena/ hacer mandaste, mezclando / la virtud de algunas yerbas / cuyo tirano poder / y cuya secreta fuerza / así el humano discurso priva, roba y enajena, / que deja vivo cadáver / a un hombre, y cuya violencia, / adormecido, le quita / los sentidos y potencias... (2005: 121-122)

En estas dos citas se da comienzo a la ambigüedad, desasosiego y confusión de Segismundo, aquí es donde se induce al príncipe a un sueño, se le da de beber un veneno (la adormidera) que lo lleva a dormir; Segismundo despierta en unos aposentos no comunes para sus recuerdos, él se encuentra adormecido, confundido, preguntándose “¿Yo despertar de dormir /en lecho tan excelente?” (2005: 129), sus recuerdos son siempre de la prisión a la que ha sido sometido, continúa con las preguntas

Decir que sueño es engaño, / bien sé que despierto estoy. / ¿Yo Segismundo no soy? / Dadme, cielos, desengaño. / Decidme qué puedo ser / esto que a mi fantasía/ sucedió mientras dormía, / que aquí me he llegado a ver. / Pero sea lo que fuere, / ¿quién me mete en discurrir? / Dejadme quiero servir, / y venga lo que viniere. (2005: 129-130)

Analicemos lo anterior con atención, hay varias referencias; la primera es el envenenamiento del prisionero: despierta en unos aposentos ajenos a su realidad, la mente de Segismundo comienza un viaje por las inconexiones de sus recuerdos, ¿cómo es posible que de la noche a la mañana pase de un estado a otro?; en esta parte el ahora príncipe se debate entre lo real (lo que verdaderamente recuerda) y lo imposible (lo que está viviendo),

esto porque su memoria ha tenido imágenes de sombras, de oscuridad y encerramiento, pero se levanta después de un pequeño receso de su conciencia y se ve expuesto a otra forma de vida llena de comodidad, luz y libertad. En este caso tiene razón en preguntar ¿yo Segismundo no soy?, se abre paso a la pregunta filosófica por el ser ¿soy, no soy, ¿quién soy, ¿qué soy? En ella se abren aún más las grietas, si lo vemos claro está, mediante la relación de estar despierto o dormido.

Algo similar nos narra Borges en su *Libro de sueños* cuando cuenta la historia del *Sueño infinito de Pao Yu*; allí el personaje (Pao Yu) se encuentra encerrado en su jardín, sueña una y otra vez que ese jardín es aparentemente suyo, pero son otros personajes (sus doncellas) quienes le muestran que no lo es, que está soñando y por lo tanto esas apariencias no le pertenecen sino a otro Pao Yu. Segismundo se encuentra en un mundo que aparentemente le pertenece, sin embargo, Basilio y Clotaldo le repiten constantemente: “debes ser más cuidadoso con sus actos”, igual que Pao Yu con las doncellas, y obrar de la mejor manera.

Hacia el final de la obra, Segismundo aún no sabe si lo vivido es o no real; Pao Yu también lo siente, pues hacia el final de la narración el protagonista se encuentra con su otro yo (el Pao Yu soñado) y ambos se despiden creyendo que se están soñando. Ello no deja a nuestros personajes entablar una línea directa entre un mundo y el otro. Pero hay un puente intermediario en esta dicotomía, ese puente es *Rosaura* en el caso de Segismundo y la doncella *Hsi-Yen* en el caso de Pao Yu, ellas son las únicas que permiten a los príncipes conectar una realidad con otra, al menos de manera fugaz.

Cuando el príncipe se entrevista con Clotaldo, este le dice “(...) a palacio te han traído/ de la torre en que vivías, / mientras al sueño tenías / el espíritu rendido” (2005: 131). Hay en ello una luz de realidad, se ve el paso de un lugar a otro, se le afirma haber sido movido de su celda para permitirse otra vida, otra realidad, el problema aquí es ese choque de realidades. Segismundo no está preparado para ello, no se le ha educado como príncipe y se le da dicha posición sin una antesala, es como tirar a un bebé al agua y dejarlo que se defienda por sí mismo en esa inmensidad, se convierte en una lucha por sobrevivir a los cambios impuestos, tal vez por eso el deseo de matar a Clotaldo y derrocar al rey, son quienes lo han tirado al agua sin preparación alguna.

Durante esta confusión Segismundo da una primera impresión —siguiendo con la metáfora del primer nadador— de agresividad y desafío, se trata de aferrar a su realidad, manotea, intenta salvarse del momento en el que se siente ahogar, duda de lo ocurrido, de lo real y por un momento se ve suspendido a preguntas como: “¿qué quizás soñando estoy,/ aunque despierto me veo?/ no sueño, pues toco y creo/ lo que he sido y lo que soy” (2005: 140), queda claro la reacción al estímulo dado, se acentúa el instinto de supervivencia, por eso la única salida es responder: “A rabiarse me provocas, / cuando la luz del desengaño tocas. / Veré dándote muerte, / si es sueño o es verdad” (2005: 146). En esa afirmación siente un total desengaño, una frustración que le lleva a pensar en la muerte. El personaje está desorientado y lo único que quiere es saber qué pasa, por qué lo han puesto en tal posición, cuál es el motivo para tan incomprensible acción por parte de su tutor, y ahora por parte de un padre ausente.

En la primera y segunda jornada de *La vida es sueño*, solo hay confusión, violencia y rabia, las escenas son bruscas, se notan los cambios alrededor de sus personajes; se dan revelaciones que desacomodan la cotidianidad habituada. Este choque de eventos más la sinrazón de lo vivido crean una reacción impulsiva, donde Segismundo responde con violencia y, como *todo es un sueño*, se apodera de él haciendo lo que para sí es la ley; una que le permite desafiar lo establecido por la sociedad, por eso arroja al criado por la ventana, demostrando su voluntad imperante, si está dormido o despierto no hay consecuencia alguna, porque es un hombre sometido a la privación de la libertad.

Los actos feroces del príncipe llevan a Clotaldo y a Basilio a encerrarlo de nuevo, dice Basilio: “Pues antes que lo veas / volverás a dormir adonde creas / que cuanto te ha pasado, / como fue bien del mundo, fue soñado” (2005: 148), con ello se establece un dominio hacia el monstruo, ese ser lleno de ira, de rabia y por ende desorientado, hay que retornarlo a su pasado bestial, despertarlo en la realidad correspondiente para apaciguar toda esa furia contenida. En la escena XVII de la segunda jornada Segismundo se encuentra de nuevo en sus orígenes, pero aún dormido continúa demostrando la rabia sentida; en los siguientes diálogos lo podemos observar: “Basilio. ¿Qué soñará / agora? Escuchemos, pues. (2005: 161), Segismundo. (En sueños) / Piadoso príncipe es /el que castiga tiranos: / muera Clotaldo a mis manos, / bese mi padre mis pies” (2005: 161). Vemos aún la postergación

del sueño, Segismundo se queda en ese mundo, en el que le han propiciado su padre y su tutor, sigue intentando poner en orden el caos que se le ha generado, va tratando de restituir su propio linaje.

Dice Segismundo en sueños (dormido) “Salga a la anchurosa plaza / del gran teatro del mundo / este valor sin segundo. / Porque mi venganza cuadre, / vean triunfar de su padre / al príncipe Segismundo” (2005: 161). Para restituir su posición ha de demostrar al reino su fiereza, debe castigar a quienes lo han castigado, es importante restablecer su orden y ponerse en la posición que le es menester; sin embargo, despierta de ese sueño y al despertar pronuncia las siguientes palabras, “¿Soy yo por ventura? ¿Soy /el que preso y aherrojado / llego a verme en tal estado? / ¿No sois mi sepulcro vos, / torre? Sí. ¡Válgame Dios, / qué de cosas he soñado! (2005: 161). Aunque está “despierto” sigue confundido, pero con un poco más de razón, porque aquel lugar es más familiar, se les parece a los recuerdos que tiene de ese oscuro y encerrado pasado, está consciente de todo, de fuertes impulsos de querer ser quien no es; pero llega Clotaldo y le pregunta “¿Todo el día te has de estar / durmiendo? ¿Desde que yo / al águila que voló / con tarda vista seguí, / y te quedaste tú aquí, / nunca has despertado? (2005: 162), a lo cual Segismundo le responde

No, / ni aun agora he despertado, / que según, Clotaldo, entiendo, / todavía estoy durmiendo. / Y no estoy muy engañado; / porque si ha sido soñado, / lo que vi palpable y cierto, / lo que veo será incierto; / y no es mucho que rendido, / pues veo estando dormido, / que sueño estando despierto. (2005: 162)

Nótese en las preguntas de Clotaldo y en la respuesta de Segismundo esa confusión de lo real frente al sueño, queda aún difícil de evidenciar si es sueño lo que pasa o ya están en la realidad: hay un juego en el cual se está por unos minutos dentro de un círculo, pero en cualquier instante se ve salirse de él. Esto nos recuerda una frase de Áyax: “(...) el omnipotente sueño libera tras haber encadenado y no te tiene por siempre, aunque te haya apresado” (Sófocles, 2000: 35); vemos el encadenamiento de Segismundo a la ilusión, la supuesta liberación del prisionero, sin embargo, el príncipe sigue preso al mundo onírico del cual no tiene escapatoria y máxime si hay personajes que en vez de sacarlo lo siguen incorporando a él. Áyax reconoce el poder del sueño y sabe que estar en su presencia es entrar en el laberinto sin fin de su morada, más aún cuando no se es consciente de él. Esto

no le pasa a Segismundo, él no conoce su posición ante el sueño, cree en toda ocasión estar despierto y a veces duda, a tal punto que, al finalizar se deja llevar por las manos de Morfeo queriendo crear un mundo nuevo donde cada quien obtenga lo que merece. Para Segismundo es difícil atender a lo que es real y a lo que no, en tal caso llega a una conclusión:

Yo sueño que estoy aquí / destas prisiones cargado, / y soñé que en otro estado / más lisonjero me vi. / ¿Qué es la vida? Un frenesí. / ¿Qué es la vida? Una ilusión, / una sombra, una ficción, / y el mayor bien es pequeño, / que toda la vida es sueño, /y los sueños sueños son. (2005: 165)

Con tales palabras, Segismundo combina ambas “realidades” porque deja de preocuparse por si está dormido o despierto, deja de lado si lo que vive es un sueño o no, comienza a hacer las cosas de la mejor manera y hacer lo correcto, enmienda los agravios cometidos, y perdona los que le han sido impuestos.

### **Los personajes y sus relaciones con Segismundo.**

En *La vida es sueño*, todos los personajes tienen que ver con Segismundo, de una u otra forma tienen contacto con el príncipe; este se da tanto en la sensación de estar despierto como en la de estar dormido, creando vínculos que ayudan al protagonista a sumergirse en el sueño o a veces a tener minutos de cordura, son ellos los que le inducen a la confusión o los que por algunos momentos le dan aire de lucidez. En esta parte analizaremos cómo son esos contactos y las duplas generadas a lo largo del argumento:

*Rosaura*. Este personaje es para Segismundo un hilo, un puente, un camino, un conducto que por momentos hace que el príncipe salga de su mundo de sueños y caiga en la realidad. Al inicio de la obra Segismundo está lamentándose por su situación, Rosaura escucha ese lamento y Segismundo le amenaza de muerte, pero ella le hace caer en la cuenta de que hay situaciones más desdichadas; en este momento el príncipe se calma para admirar las palabras dichas. Surge allí una pregunta ¿cómo un hombre tan “primitivo” es apaciguado por otro hombre?; si recordamos esa escena, Rosaura está vestida como hombre y así la ve Segismundo, entonces, ¿qué cambia? la belleza, ese hombre es en extremo bello y el

príncipe no solo admira su elocuencia sino la perfección de sus facciones, a tal respecto dice Morón “Rosaura tiene, sobre todo, el poder civilizador de la belleza” (1986: 15).

Segismundo no sabe que es mujer, pero lo presiente, además le admira la determinación para enfrentarle, no se le presenta agresiva en el sentido de una lucha directa, sino que le muestra valentía y conocimiento; aquí Rosaura es más que mujer, se presenta como la Eva cuando induce a Adán a comer de la manzana prohibida, es también una Amazona dispuesta a enfrentar cualquier azar, es la Casandra sin duda ante la muerte. En este primer instante, Segismundo admira a Rosaura, la ve con los ojos de Adán, está dispuesto a perdonarle la vida por el pecado mortal de haberle escuchado lamentarse. Esta primera jornada hay un parecido con los primeros capítulos y versículos del Génesis bíblico: está Segismundo encerrado en una pequeña celda lamentando su soledad, llega una mujer (vestida de hombre) para hacerle compañía, le escucha sus lamentos y lo enfurece para después apaciguarlo, Clotaldo se percata de su presencia, enfurece y va a castigarlos con la muerte; ¿acaso no vemos a Adán en su paraíso, luego la llegada de Eva de la costilla del hombre (primero hombre, luego mujer), el enfurecimiento de Adán por haberlo hecho pecar y el castigo de “Dios” por el pecado cometido? Rosaura es entonces ese primer contacto que tiene Segismundo con el verdadero mundo, con el que solo le había sido narrado y prohibido, el mismo que siempre deseó conocer pero que le había sido negado.

En una segunda ocasión Segismundo, soñando, se encuentra con Rosaura (dama) quien le pide clemencia para que no mate a Clotaldo, ella no quiere presenciar un asesinato injusto, toma su vestidura de Amazona enfrentando la fuerza de la espada batiéndose ante aquel verdugo. Segismundo detiene la acometida y entra en un estado de perplejidad, parecido al sentido en la celda con ese hombre (mujer), reflexiona sobre lo hecho, por un momento siente no estar soñando; Rosaura de nuevo es puente entre la realidad y el sueño, el príncipe se ve atónito ante la situación, se fija puntualmente en el rostro de aquella dama y siente que esa acción ya se había repetido en alguna ocasión del pasado, Segismundo recurre a las sensaciones de la memoria para verse en la vigilia. Lo curioso es que la vigilia es donde el príncipe está mediado por las normas, las reglas enseñadas y debe seguirlas tal cual las leyes cristianas, pero en el mundo de los sueños todo es válido, puede dejarse llevar

por sus propios deseos; Rosaura le permite a Segismundo ver esas fronteras, activa la memoria por medio del recuerdo.

Por último, Rosaura encuentra a Segismundo dispuesto para la batalla, ella quiere por todos los medios luchar al lado de su “rey”, ahora vemos una mujer guerrera (Casandra) queriendo restituir su honor; en esta parte el príncipe no ve directamente a Rosaura, sabe que si lo hace podría despertar y no llevar a cabo su acometida, simplemente la escucha, se convierte en un eco aceptable ya que le permite restituir de igual forma su honor. El príncipe se impresiona de nuevo con la decisión de esa voz femenina, se parece a Eva, a las Amazonas, a la mujer de múltiples rostros dispuesta a defender su causa.

Rosaura es una mujer fuera de su época, se sale del contexto en el que se encuentra, porque su actuar no corresponde a las leyes sociales de un reino mantenido en “orden”, en legalidad y bajo una jerarquía monárquica. Ella se sale de los prototipos de doncella, dama o princesa (cosa que no pasa con Estrella), se siente incómoda con su situación y por eso transita por diferentes oficios demostrando ser alguien con gran adaptabilidad a los papeles que le toquen jugar; es Rosaura inteligente, perspicaz y audaz, sabe cuál es su objetivo: restituir el honor perdido, y para ello está dispuesta a jugar en diferentes bandos. Al contrario, Segismundo se encuentra desorientado, inmóvil y fragmentado sin saber al principio si tiene un honor que validar, sin saber su procedencia ni pecado, solo dejándose llevar por sus pensamientos e instintos. Lo que une a estos dos personajes con respecto al honor es el reconocimiento que necesitan para ocupar su lugar, Rosaura como esposa de Astolfo y Segismundo como príncipe (después de que sabe cuál es su linaje).

*Basilio.* Este personaje es ante todo el rey, aquel que ha sido elegido por Dios para gobernar el palacio de Polonia, quien ha de dictaminar la “verdadera” justicia y enseñar a sus descendientes los valores de la realeza para la continuación de su legado. Sin embargo, Basilio no se presenta así; juega con la naturalidad de ser el gobernante de Polonia, no pide a sus consejeros le interpreten los sueños, sino que él mismo los interpreta, es dudoso de su propia ley por las creencias “paganas” debatiéndose entre lo racional e irracional, muestra debilidad ante sus propias decisiones, tanto que, se da cuenta del pecado cometido, en restitución a ello, debe restaurar el orden natural de las cosas, equilibrando la balanza de la ley para mantener la conciencia tranquila.

Lo hecho por Basilio recuerda la película *De mendigo a millonario* dirigida por John Landis en cuanto a ese trance que tienen que pasar los personajes, de no tener nada a tenerlo todo y de tenerlo todo a no tener nada. Lo introduce en una realidad que no le es familiar, inducido completamente por la creencia de que está soñando; Segismundo, entonces, libera todos los deseos más intensos y comienza a reaccionar de acuerdo a sus instintos.

El rey es con respecto a Segismundo esa puerta que le permite transitar en dos realidades, pero que a su vez no lo deja quedarse con ninguna encerrándolo en un limbo en el cual el príncipe debe culturizar su espíritu.

*Clotaldo.* Es para Segismundo su alcalde, su carcelero, su tutor, cuidador y productor de un inmenso odio por ser quien directamente lo ha privado de la libertad, es además aquella persona que le proporciona la adormidera y le infunde un profundo sueño. Clotaldo representa el odio, el temor y la admiración, es quien muestra la vida a través de la narración, le crea imágenes y le va enseñando algunos avatares de la vida. Este personaje induce y extrae a Segismundo al sueño, lo que le da la imagen de poder, pero pasajero, efímero y débil porque sigue a capa y espada las deliberaciones del rey, no es personal ni autónomo, es un poder que está regulado por la fidelidad a los principios de caballería y esto le molesta a Segismundo, quien, en el sueño se da cuenta de la debilidad de Clotaldo a tal punto que lo hace postrar ante sus pies para darle muerte y éste no opone resistencia, en esta ocasión es el prisionero, el que hace caso. Encontramos un juego de poderes: Segismundo es prisionero en la vigilia, Clotaldo lo es en los sueños.

Clotaldo sabe que lo que está pasando no va a favorecer la imagen del reino, sin embargo, no se opone a ello; sigue al pie de la letra todas las recomendaciones, esto genera que en el momento en el que va a morir sea Rosaura quien le salve (la dama de Estrella) mostrando aún con más fuerza la debilidad del reino, exponiendo cómo está basado el honor: en simples perplejidades donde los verdugos deben ser corderos sacrificados por los pecados cometidos.

*Clarín.* La relación entre Segismundo y Clarín es pasajera, Clarín es el bufón del reino, es aquel no tenido en cuenta ni se toma en serio, pero es reconocido como rey, los soldados cuando han de sacar a Segismundo de la celda le confunden. Es quien dice al rey y a

Clotaldo lo imprudente que es huir de la muerte, pues de todas formas los alcanzará. Así, el rey se vuelve hacia Segismundo y pide explicaciones de sus actos, enfrenta la muerte para ser perdonado. En este orden de ideas, es el bufón de palacio quien abre el camino para ordenar lo caótico y para confundir a quien cree tener la razón.

*Estrella y Astolfo.* Ellos son primos de Segismundo, en el caso de Estrella vemos una mujer contraria a Rosaura, es femenina en todo momento, aún sigue siendo virgen y tiene su linaje bien definido; Estrella quiere compartir su vida con el próximo rey de Polonia por lo que no hay agravio para enmendar. En este caso Segismundo se enamora de su belleza y la acepta como su reina a pesar de amar a Rosaura, pero no puede ser por ley su esposa, no posee los dones de una princesa. En cuanto a Astolfo y Segismundo, hay un encuentro violento, en el cual Segismundo se siente agraviado porque ha tomado el lugar que no le corresponde; Astolfo es todo lo que no es Segismundo puesto que es un príncipe libre y se va a casar con una hermosa princesa. Astolfo tampoco tiene agravio alguno que dirimir.

*Segismundo.* Hay una pelea interior muy fuerte entre los Segismundos, a veces pareciera que fueran personas totalmente diferentes, vemos en la celda un hombre encadenado que solo ve sombras y reflexiona sobre la libertad y el nacimiento, hay entonces un toque de religión pagana, donde este hombre ora a los dioses del cielo por explicaciones sobre su devenir. Otro Segismundo es el príncipe soñador; este es un príncipe que no sabe lo que es, por eso se deja llevar por sus instintos, normas morales y frustraciones para poder desbocar toda la ira sentida y calmar esas sombras aún presentes en su memoria. El último Segismundo es el rey, un rey conquistador, guía, vengador y piadoso —lo contrario a Basilio—, un rey verdadero; lo que en realidad necesita Polonia.

Estos tres Segismundos muestran los estados del hombre; muestra un Segismundo infante, otro adolescente y uno ya maduro, con capacidad de razonar y poner en una balanza los avatares de la vida. Pero si miramos desde otra perspectiva, vemos el tránsito de lo pagano a lo católico, de la oscuridad a la luz, de la esclavitud a la liberación y del caos a la paz. Calderón nos muestra con Segismundo que la única manera de revelar todos esos estados del hombre, esos oscuros deseos y esos momentos de caos es el sueño, porque allí no hay regla alguna poniendo en tela de juicio el actuar del ser humano, las leyes se forman

de acuerdo a la voluntad de quien sueña, sin la intervención de nadie y es allí donde se conoce en realidad a la persona, se conoce no su cuerpo sino su espíritu.

### **Conclusiones**

La obra de Calderón nos sugiere una pregunta de manera constante: ¿es acaso la vida un sueño?, para lo cual podríamos sugerir una respuesta: “No; hay que soñar mucho: soñar cobrando conciencia de que la vida es sueño, que aquello que se sueña más allá de lo vivido es cierto, vive, está allí, presente en toda su verdad ante nuestros ojos” (Bachelard, 1994: 21); aquí se nos pide la una conciencia onírica, cosa Calderoniana menciona solo hacia el final de la obra, pues Segismundo es inducido al sueño, no es consecuente con lo que realmente pasa, está sumergido en un envenenamiento, sin embargo, luego de su furia toma conciencia de la vida aún como ilusión perteneciente a nuestra realidad, es consistente de ella y puede compartir la misma senda, esto permite a una persona estar presente en todos los aspectos de su existencia.

La obra plantea un argumento bastante inquietante, siendo éste la posición de lo pagano frente a lo religioso; si observamos bien ambas posiciones, vemos a los personajes hablar con cordura cuando son portadores de la fe cristiana, allí toman las mejores decisiones porque ellas van acordes a la ley; mientras que, cuando entran en el mundo pagano, hay un haz de confusión, libertinaje y arrepentimiento, por lo tanto de manera indirecta Calderón está mostrando en *La vida es sueño* cómo la religión que profesa es la ley adecuada para la vida del hombre.

Esta obra sigue generando preguntas, algunas de ellas se refieren a la posición del sueño frente a los ritos paganos y a lo religioso, ¿es acaso el sueño una morada de los comportamientos libertinos del hombre y por eso hay que tratar de modificarlos de acuerdo a unas conductas morales?, en este sentido ¿a quién pertenece ese campo que a su vez es encerrado y abierto generar innumerables mundos alternos? Pero también tenemos que preguntar por la visión de las mitologías y religiones frente al sueño. ¿Por qué el sueño es el lugar favorito de las deidades para dar a entender su mensaje a los hombres?, y, ¿es acaso el sueño un canal de comunicación entre la vida y la muerte?, ¿es el sueño una puerta hacia dimensiones desconocidas, que solo podemos rozar estando dormidos? Estas y otras tantas

preguntas sugiere la obra, por eso es tan rica en la interpretación onírica y seguramente si diéramos una nueva mirada detallada surgirían algunas otras más.

Con todo lo anterior, podemos afirmar que la realidad y el sueño se unen en diferentes momentos de nuestra vida para jugar con las sensaciones humanas, dando al ser viviente la oportunidad de transitar de una dimensión a otra para darse cuenta de que su cotidianidad es una *Canción de la vida profunda*<sup>9</sup> que nos muestra momentos de lucidez, demencia, serenidad, decisión y confusión hasta que somos llamados ante la muerte y somos arrebatados de la realidad percibida para quedarnos, tal vez, en un espacio desconocido. Sin embargo, está la otra cara, los que aún despiertos continúan dormidos, jubilosos en ese sueño donde han encontrado la serenidad de su ser así como lo hace Segismundo, quien se queda allí para demostrar lo humano que es un humano cuando se enfurece, cometiendo un sinfín de errores pero que, al final es capaz de perdonar; es entonces la vida un frenesí, un sueño y una ilusión.

---

<sup>9</sup> Barba Jacob (2004)

## Bibliografía

- Bachelard, G. (1994). *El derecho de soñar*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica.
- BACZYŃSKA, B. (2016). *Pedro Calderón de la Barca. Dramaturgo en el gran teatro de la historia*. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes . Recuperado el 5 de 10 de 2016, de [www.cervantesvirtual.com](http://www.cervantesvirtual.com)
- Barba Jacob, P. (2004). *Banco de la República: Canción de la vida profunda*. Obtenido de [banrepcultural.org](http://banrepcultural.org):  
<http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/literatura/apoeta/apoeta124.htm>
- Borges, J. L. (2013). *Libro de sueños*. Bogotá: Debolsillo.
- Calderón de la Barca, P. (2005). *Lavida es sueño* (Ciriaco Morón ed.). Madrid, España: Catedra.
- Chevalier, J. (1986). *Diccionario de los símbolos*. Barcelona, España: HERBER.
- De Hériz Ramón, A. L. (1998). Viaje por el sueño en la lexicografía española. *Atti del XVII Convegno [Associazione Ispanisti Italiani], 2*, 23-26. Obtenido de [cvc.cervantes.es/literatura/aispi/pdf/10/10\\_021.pdf](http://cvc.cervantes.es/literatura/aispi/pdf/10/10_021.pdf)
- Graves, R. (2011). *Los mitos griegos*. Madrid- España: Gredos.
- Harris , T., Weingrod, H. (Escritores), & Landis, J. (Dirección). (1983). *De mendigo a millonario* [Película]. Estados Unidos.
- Hesiodo. (1990). Teogonía. En Hesiodo, *Obras y frágmentos* (págs. 63-113). Madrid, España: Gredos.
- J. Sáez, A. (17 de 06 de 2013). Calderón frente a sí mismo: La devoción de la cruz y El purgatorio de san Patricio. *Hipogrifo, 1(2)*, 169-184. Obtenido de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4901113.pdf>
- Merino, J. M. (2016). Prólogo. En P. C. Barca, *La vida es sueño* (págs. 7-12). México: Santillana.
- Morón, C. (1986). Introducción. En P. C. De la Barca, *La vida es sueño* (págs. 11-72). Madrid: Cátedra.
- Pérez-Rasilla, E. (1994). Introducción. En C. d. Barca, *La vida es sueño*. España: Editorial Magisterio Español, S.A. y Casals, S.A. .
- Porquera-Mayo, A. (1985). Introducción . En C. d. Barca, *La vida es sueño. El alcalde de Zalamea*. Madrid: ESPASA-CALPE, S.A.
- Real Academia de la Lengua Española . (20 de 08 de 2016). *RAE*. Obtenido de <http://dle.rae.es/?id=FeNULkh>
- Sófocles. (2000). *bue.inf.d.edu.ar*. Obtenido de <http://isfd107.bue.inf.d.edu.ar>:  
[http://isfd107.bue.inf.d.edu.ar/sitio/upload/tragedias\\_completas\\_\\_sofocles.pdf](http://isfd107.bue.inf.d.edu.ar/sitio/upload/tragedias_completas__sofocles.pdf)